

6930040

# EL RETORNO

## DE LA VIUDA APASIONADA



Gabriela Medina ("Marta Mardones") tiene a su cargo a la volcánica viuda temucana, y Nelson Brodt será el "huacho" de su difunto marido, que despierta su fuego.

DE la trilogía de los tres más importantes dramaturgos chilenos - Antonio Acevedo Hernández, Armando Moock y Germán Luco Cruchaga - fue éste último el que tuvo la producción más restringida. Pero en sólo tres títulos, Luco logró dar a luz al más imponente personaje femenino creado por la literatura dramática nacional, y hay quienes opinan que es el más grande de todos, ya sean roles masculinos o femeninos.

Nacido en una familia acomodada en 1894, Luco fue hombre múltiple: periodista de nombradía (un director del diario La Patria de Concepción); escribió un periodismo "sintético con artículos sabrosos y muy tpicos", al decir de Mariano Latorre. Fue autor de numerosos cuentos y de una novela, "Garabito". Como correspondía a un artista de las primeras décadas de este siglo, participó activa y gozosamente de la bohemia alborotada y creativa de esos años. Murió a los 42 años en pleno ejercicio de rajadiablos.

El teatro chileno era entonces un fenómeno masivo, pero al principio no despertó en Luco el menor interés, y prefería la novela y el cuento. Fue quizás luego de ver a la compañía de Pablo Podestá en el Teatro Santiago, interpretando obras del argentino Florencio Sánchez ("Los Muertos", "Barranca Abajo"), que empezó a rebosar entusiasmo por el arte del escenario. Refiriéndose a esta última obra, opinó que era una novela criolla dialogada.

Creo que en el campo chileno hay tema para este tipo de obras, acentuando el aspecto psicológico y dándole al medio el lugar estético que le corresponde", dijo. Curiosamente, su única novela, "Garabito", tiene un dramatismo cuya originalidad reside en la sucesión de cuadros, escenas que en el fondo son las de un drama que se convirtió en novela.

Por esencia autor de teatro, Luco Cruchaga debutó brillantemente con "Amo y Señor", puesta por la Compañía de Evaristo Lillo; la historia del dueño de una carnicería en un barrio santiaguino, cuya mujer se casó con él por interés, pero que encuentra gratificación amorosa en su cuñada, resultó el compendio de cierta clase media venida a menos, que busca arribistamente al adinerado para protegerse.

Poco después, Luco desapareció de la capital para trabajar en Concepción y de allí viajaba con frecuencia a los pueblos del interior; además de investigar acuciosamente los modismos y giros del lenguaje en boca del campesinado, supo alguna vez de una viuda dueña de fundo que llegó a enamorarse apasionadamente del hijo ilegítimo de su difunto marido, a quien había recogido y criado. Como sus encantos otoñales no pudieron frenar la atracción de su amante por muchachas de su edad, la mujer terminó por suicidarse.

Ese fue el punto de partida para escribir su "Viuda de Apablaza", que ambientó hacia el interior de Temuco alrededor de 1925. El drama campesino con el subtítulo del autor de "Apuntes de la vida rural en la Frontera", fue es-

trenado en 1928 por la compañía de Angela Jarques y Evaristo Lillo, actor que hizo renacer el gusto por el teatro luego de un lustro de indiferencia y estancamiento. El éxito del estreno fue retomado en 1956 por el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, con Carmen Bunster haciendo una formidable creación del personaje central, Mario Lorca como Nico, el huacho, y un reparto de talentosos intérpretes entre los cuales se contaban Bélgica Castro, María Cáñepa, Domingo Tessier, Jorge Boudón, María Teresa Fricke, Franklin Caicedo y hasta Pedro Orthous, quien fuera un notable director, en un papel pequeño, la dirección de Pedro de la Barra, pilar fundamental del movimiento teatral universitario que falleció recientemente. Logró un montaje tan recio que la obra no sólo fue aplaudida durante largos meses en Chile (también en escenarios populares al aire libre), sino que además viajó en gira a Buenos Aires y Montevideo, recogiendo los más elogiosos comentarios de la crítica. Sólo cuatro años después, en 1960, la misma compañía bajo el nombre de Instituto de Teatro de la U, repuso "La Viuda" con un par de cambios menores en el reparto, pero igual acogida de taquilla. Con el advenimiento de la televisión, la pantalla chica quiso apropiarse del texto no alcanzando más que un resultado mediocre, y hubo hace poco otro intento más serio de la Universidad Católica, pero el teleteatro no llegó a concretarse por falta de financiamiento.

### EL REGRESO

La tercera pieza de Luco Cruchaga, "Bañahuén", al parecer quedó a su muerte, inconclusa. Pero desde hace mucho tiempo que la idea de volver al escenario con este "clásico" nacional, rondaba en las ilusiones perdidas de un buen número de actores chilenos. La coyuntura se dio con la desaparición del Teatro Teknos, de la Universidad Técnica, que dió origen a una cooperativa histriónica destinada a seguir explotando el éxito de "Marta Mar-

Después de 20 años, regresa al escenario el más grande personaje femenino de la dramaturgia chilena, "La Viuda de Apablaza", de Germán Luco Cruchaga. La nueva compañía, con Gabriela Medina en el rol protagónico, se llamará "Los de Apablaza" y el montaje se dedicará al director que hizo un éxito de este drama campesino: el recientemente fallecido Pedro de la Barra

done" y que al mismo tiempo dejó sin compromisos a la premiada actriz Gabriela Medina, que demostró en esa obra el talento necesario para encarnar un gran personaje femenino chileno.

La iniciativa se concretó en los pasillos de los estudios Protab de TV, en los que, entre filmación y filmación, se conocieron Gabriela Medina, Jorge Yáñez y Nelson Brodt (curioso que no hubieran contacto anterior siendo el ambiente teatral criollo tan reducido), se fueron uniendo otros intérpretes y partieron arriesgándose en una sala con fama de difícil, como el Teatro Carlos Cariola, pero cercana al público popular. Lo primero fue llamar a un "director huaso", el maulino Rafael Benavente, más conocido como actor y director de televisión aunque especializado como director teatral en la Universidad de Yale.

"Esta obra del realismo costumbrista tiene sin duda problemas de estructura dramática, como por ejemplo, escenas de amor demasiado largas y un salto confuso en el tiempo entre el primer y segundo actos", señala Benavente, que cuenta con una media docena de montajes a su haber, en compañías profesionales y semi profesionales, y cuya última dirección hace tres años fue en el mismo escenario y también para creaciones chilenas: sánetes de la época de oro del teatro nacional. "Pero, con-

tinúa, la construcción temática de la pieza es extraordinariamente sólida. Para mí es la gran obra maestra del teatro chileno, por su diálogo tan ágil, rico y popular, y por tener características que permiten clasificarla como tragedia. La viuda, vencida por su pasión, va a pesar de sí misma en busca de su destino; hay mucho de edipiano en la trama y también se toca el tabú del incesto, aunque sugerido. Pero lo que importa más es la lucha de ella contra su destino. La viuda no es una mujer rural común y corriente; es única. Su orgullo se debate con su propia pasión y con la ambición de Nico. Esta es la diferencia básica con "Marta Mardones", el reciente logro de un gran rol femenino, que sin embargo, es arquetípico: refleja a muchas mujeres como Marta. Aunque al principio las dos parecen mandonas, su trayectoria dramática es asimismo diametralmente diferente".

Para Gabriela Medina, la "Viuda" es todo un acontecimiento. Es la primera vez que actuará fuera de Teknos, que conoció sus primeros balbuceos escénicos, y sobre todo, se trata de la primera obra teatral que vio en su vida y que la dejó marcada para siempre. Cample su sueño de hace 20 años, interpretando el papel tras una larga experiencia como profesora rural, lo que le sirvió de médula a su creación. "La viuda es un volcán enorme que se impone por presencia", lo define. "Tiene una capacidad de amor muy grande que no sabe cómo expresar, y su erupción es tan espantosa que aterroriza. Temó que el público me haya encasillado como Marta Mardones y el propósito expreso ha sido evitar la repetición de recursos. La viuda y Marta son las dos mujeres fuertes, pero muy distintas; la última es una mujer terrena, como una ola que arrolla con su vitalidad y luego se retira".

Con Nelson Brodt como el "huacho", Jorge Yáñez, Alberto Chacón y Clara María Escobar en otros roles, y el regreso del veterano actor Rubén Sotomayor para encarnar al español Don Jeldres, la compañía - que se autodenominó "Los de Apablaza" - planea debutar esta semana y ofrecerán la producción en homenaje al maestro Pedro de la Barra. Para más adelantar los objetivos son audaces y loables: seguir en la reactivación del teatro nacional montando más obras de autores chilenos, tanto "clásicos" como de las nuevas generaciones.



"La Viuda de Apablaza", en versión 1956 por el entonces Teatro Experimental de la U. Carmen Bunster fue una inolvidable viuda, y Nico (al centro), Mario Lorca. Como peones, aparecían Jorge Boudon, Flavio Candia y Pedro Orthous, quien fuera uno de los más brillantes directores teatrales que ha dado Chile.